



Pregón del año 1996

Benito Aparicio

(Pregón de los HERREROS) Leyó MANOLO.

Este año 1996 hemos tenido el honor de hacer el pregón de las fiestas.

En él os contaremos un breve capítulo de la historia de nuestro querido pueblo y sus fiestas.

Por los años cuarenta en **Labros** había bastantes habitantes, entre ellos veintidós mozos que habían pagado, como era costumbre, una peseta como cuota para poder tener derecho de representación en todos los actos. También tenían la obligación de pagar una peseta a nuestro músico del baile de los domingos, el tío Gabriel, que con su laúd nos animaba las veladas.

El baile de los domingos comenzaba lo más pronto posible, después de la comida, ya que en aquellos años no teníamos luz eléctrica durante el día, y al anochecer, y dar la luz se producía una desbandada de mozas y en un minuto nos habíamos quedado compuestos pero sin mozas.

Nos quedaba el consuelo de que unos minutos más tarde, nos veríamos nuevamente en “el Caño” o en la Fuente, donde acudirían las mozas con sus cántaros y allí estaríamos un rato “pelando la pava. Así transcurría el domingo.

Durante toda la semana esperábamos ansiosamente que llegara el sábado para reunirnos todos en la barbería del tío Gabriel. Y un hombre polifacético que era músico, carpintero, albañil, matarife barbero y un gran cazador.

Allí acordábamos entre todos el ojeo del domingo por la mañana y, al mismo tiempo, asegurábamos la presencia musical del tío Gabriel en el baile de por la tarde.

La jornada del domingo finalizaba con una cena y una agradable tertulia donde se contaban las historias del ojeo.

Otro lugar de tertulia era la fragua. La fragua estaba abierta todo el día para arreglar aperos de labranza y herrar las caballerías. A esta tertulia la llamábamos los jóvenes el Círculo de Bellas Artes, porque allí se hablaba de todos los temas.

En aquellas épocas ya tenían los habitantes de **Labros** muchas inquietudes intelectuales y al escuela permanecía abierta por el día para los niños y por la noche para los mayores, que acudíamos con gran ilusión y pasábamos unas horas muy amenas leyendo EL QUIJOTE y resolviendo problemas de matemáticas. Debido a esto no había en **Labros** ningún analfabeto, de ello se encargaba nuestro admirado maestro Don Plácido.

Con la cultura llegó la revolución y los mozos nos planteamos la necesidad de modernizar las fiestas. Los veintidós mozos que vivíamos en el pueblo, de los cuales algunos ya no están con nosotros, pero siempre estarán en nuestro recuerdo, acordamos que las fiestas de **Labros** fueran más alegres y recordadas por todos, sustituyendo el tambor y la gaita o el acordeón por una orquesta de seis músicos que amenizaban los actos religiosos y el baile durante dos días de la fiesta.

Cuando se enteraron las personas mayores de lo acordado por los jóvenes se alarmaron por el gasto que esto iba a suponer, ya que en aquellos tiempos era costumbre invitar a comer a los forasteros que asistían a las fiestas, para ello preparaban su despensa durante todo el año y temían que al asistir más gente a las fiestas se verían desbordados por el gasto y el trabajo.

A pesar de ello y del inconveniente que puso el Ayuntamiento por el aumento de gasto, los mozos acordamos pagar a escote la diferencia de los gaiteros a los músicos.

La primera fiesta con Orquesta empezó con el toque de diana acompañando a los músicos los chicos y mayores, y un gigante y un cabezudo que nadie supo quienes eran, ni de donde habían salido, sorprendiendo a todos. Hoy, todavía muchos ignoran quienes fueron aquellos personajes.

Aquella iniciativa para mejorar las fiestas (en estos tiempos) ha sido continuada por las generaciones siguientes que han demostrado gran interés y generosidad en la celebración de las fiestas, mejorando y ampliando los juegos y conjuntos musicales. Aportando lo mejor de cada uno, se ha conseguido editar un periódico anual, orgullo de **Labros**, montar una obra de teatro en cuatro días, preparar el escenario en dos horas y organizar una gran comida colectiva en el frontón.

Tampoco olvidamos a nuestro amigo Mariano que con el micro en la mano pone la palabra justa en el momento preciso.

Para poder seguir manteniendo esta tradición festiva, pedimos la colaboración de todos vosotros.

Y como muestra de nuestro agradecimiento, pedimos una aplauso para todos ellos.

Deseamos que las fiestas de 1996 sean muy felices para todos los **labreños** y visitantes.